



EN LAS QUIMBAMBARAS

Estaba yo en las Quimbámbaras o Chimbambas

De un lugar apartado

**En una playa medio nudista
Tumbado sobre un madero de popa a proa
De una embarcación destruida por las olas
Cunado un monstruo con cabeza de león
Pies de cabra y cola de dragón
Se vino hacia mí como un heraldo de los dioses
Cogiéndome de la polla
Pues según él me dijo:
Me encanta esta parte saliente y afilada
De tu entrepierna
Que a mí me parece del esternón de las aves
Que alzan el rabo.
Con desvarío, ilusión, sueño
Delirio, idea fantástica le dije
Como Heracles a Busiris
Rey de Egipto extremadamente cruel:
-Toda tuya, Garañón.
A ti, que has andando sobre el mar
Desde Chipre, Rodas,
Malta, Sicilia, Gandía y Mallorca
No puedo menos que ofrecerte esta mi polla
Que estuvo, en su día
Bajo la custodia de los monjes de Silos, en Burgos
Donde uno de ellos, por Semana Santa
Me hizo un tatuaje de Cruz negra
Sobre uno de mis huevos, el izquierdo.
El fabuloso monstruo fingido**

**Sin fundamento me hizo una paja
Con su mano derecha
Limpiando la polla con un lío de ropas
De tela estampada y pintada japonesa.
Dos eyaculaciones salieron de una tirada
Y el monstruo con ojos de mar
Puesto en cruz
Me dio cinco dineros con aspavientos.
Él se arrodilló ante mí
Encapillando yo mis huevos y polla
En su cabeza de león
Pareciendo un quimbombó
Esa planta leguminosa y su legumbre comestible
Muy común en Cuba.
Él se desprendió de mí
Como Julio César de Ambiorix
Rey de los Eburones en la Galia Bélgica
Con un quiebro o ademán que se hace con el cuerpo.
Yo no pude penetrarle
Que era lo que más él quería
Y él, con una especie de trino
Que se hace con voz en el canto
Silbando con una chifla
Hecha de una vagina de mujer del Brasil
Del género papagayo
Desapareció entre las aguas
Cantando un Te Deum**

En ocho Rebusnos
De un compás de tres por cuatro
Con cierto aire rápido de marcha
Que suele confundirse con el paso colado
Portando entre sus dos manos
Su amblehuelo
O cirio de dos libras de peso
(920 gramos y 32 onzas)
Cual pontífice máximo
De desenfreno en las obras o en las palabras
Marchando hacia el lugar que ocupa el Sol
En el equinoccio de Septiembre
Algo al oriente de él mismo.

-Daniel de Culla